

Interior con muchacha

No cabes, muchacha.

Le sobras a ese marco.

Repasa tus rasgos frente al cristal

y descúbrete bestia, casi.

El animal mitológico sobre un mapa inexacto.

Mira bien la foto, muchacha, la foto en la pared.

Ve qué niña tan vieja y que jungla de ojos

solos.

¡Qué turba tan vacía tú!

Muchacha dentro de un retrato,

dentro de una casa,

en la península que le sobra al mundo:

el exceso,

el sobrante que no demarca,

solo pende.

Geografía amnésica,

con un retrato de muchacha dentro.

Han cercado los límites del patio:
una fuga (cualquiera) taja el aliento (siempre).

También han calzado la mesa:
un pie trunco puede parecer singular.

Alguien dibuja senderos de tiza para no perder la trayectoria:

los márgenes difusos excitan.

Muchacha en un retrato exquisito,

calmo,

ajeno.

Asfixia en tanto cálculo.

Asfixia del marco.

Muchacha de la foto que sonrías.

Esparce granos por la cocina.

Provoca la angustia vertical de las goteras.

Evita las puertas,

las ventanas,

abandonos geométricos.

Muchacha inmóvil con sonrisa

en un paisaje interior.

¿Cómo se miran los ojos que miran desde la pared?

¿Cómo se mira la muerte desde la muerte?

Un retrato de muchacha que sonrío
y la atroz perennidad de estar muerto.

Un retrato de muchacha que sonrío

puede ser triste,

puede.